

Angeles, si contra nosotros fueren, no los temais.

Usar mucho el callar con la boca, hablando con los hombres, y hablar mucho en la oracion en vuestro corazon con Dios, del qual nos ha de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, especialmente pensando la Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor: y si algo padecieredes de lenguas de malos, (que otra cosa no hay que padezcais) tomadlo en descuento de vuestras culpas, y por merced señalada de Christo, que os quiere alimpiar con lengua de malos, como estropajos, para que ella quedè fucia, pues habla cosas fucias, y vosotros limpios con el sufrir, y vuestro bien estè cierto en el otro mundo. Mas no quiero que os tengais por mejores que los que veis aora andar errados; porque no sabeis quanto durareis en el bien, ni ellos en el mal. Mas obrad vuestra salud en temor, y humildad, y de tal manera esperad vuestro bien en el Cielo, que no juzgais que vuestro proximo no irà allà, y así conoçed las mercedes que Dios os ha hecho, como no desperteis las faltas de vuestros proximos; porque ya sabeis lo que acaeciò entre el Fariseo, y el Publicano, en lo qual debemos escarmentar.

No hay santidad segura, sino en el temor santo de Dios, en el qual envejeced, como la Sagrada Escritura dice, para dár à entender, que no solo

con-

conviene à los principios, mas aun al fin, temer à nuestro Señor Dios. Este temor no dà fatiga, mas en gran manera es sabroso, y quita toda la liviandad del corazon, y hace al hombre, que aun de lo que bien hace, no osè aprobarlo por bueno, mas dexa à Dios el juicio de si, y de todos, como San Pablo decia: *Yo no me juzgo à mi, mas quien me juzga el Señor es.* Este temed, si queris perseverar en el bien, y que vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta llegar al Altísimo Dios, lo qual se hace por el amor. El qual plega à Jesu-Christo nuestro Señor de os dár. Amen. Rogad à Dios por mi muy de corazon, como creo que lo haceis, que yo espero en el que os oirà, me os darà para que os sirva como de antes.

CARTA A UN SU DEVOTO, EN QUE

le dice, *quan flaca cosa sea un hombre sin Dios.*

LA paz de nuestro Señor sea siempre con vos. Es tanta nuestra flaqueza, y tan astutos, y fuertes los que nos guerrean, que no es de maravillillar, si alguna vez somos vencidos; mas que si alguna vez vencemos, y à la verdad, nunca vencemos, mas vence en nosotros Jesu-Christo nuestro Redemptor, que es fuerte Leon de Judà, el qual si nos dexasse, luego seriamos forvidos de nuestros enemigos, como dice David: mas nos de-

Tom. IX.

Zz

xa,

xa, porque nos ama, y mayormente à los que tienen su esperanza en él, segun dice David: (*Psalm. 17.*) *Defendedor es de todos los que esperan en él. Y si alguna vez se nos esconde, no por esso se nos vá, mas antes està mirando por los agujeros como esposo zeloso, que hace la tal anima en ausencia de sus abrazos, y especialmente mira si perdemos la fiducia: la qual quiere que estè tan arraygada en nosotros, que ningunos vientos de tentaciones la arranquen, mas antes la afirmen, creyendo, que quanto mas tentados, tanto mas amados de Dios, cuyo cuidado, y vigilancia es mayor fin comparacion, para defendernos, que la astucia de nuestros enemigos para engañarnos: y la causa es, porque mas nos ama él, que el demonio nos aborrece, y mas fuerte es, que nuestra carne es flaca, y tiene un escondrijo bienaventurado, adonde como en pucro seguro, y como en seno de madre acoge à los que fatigados de las tormentas de tentaciones, por él ocurren à él. De aqueste dice David: (*Psalm. 30.*) *Escondierlos ha en el escondrijo de su faz.**

Parecos, amado hermano, que estareis bien escondido, y seguro, y alegre en la faz de Dios; mas direis, por qué la llama escondrijo? Por cierto con mucha razon; porque así como la faz divina no es escondrijo, sino cosa luciente, segun la Divinidad, así la faz de Christo Dios, y Hombre,

bre, se llama escondrijo, segun la humanidad: y esto no quando en el monte Tabor resplandeció su faz como Sol, y sus vestiduras como luz, mas quando se desfiguró en el monte Calvario, y parecieron sus vestiduras, y carne bermejas, con la Sangre que de él salia en precio de nuestro rescate. Si bien miraredes su faz amarilla con el largo ayuno, y bermeja con las bofetadas, y los cardenales de los dedos en ella, y llena de lagrimas que de los ojos salian, y de Sangre de la corona de espinas, verdaderamente direis que estava escondido aquel rostro, del qual dice David: (*Psalm. 44.*) *Hermoso mas que los hijos de los hombres, derramada es gracia en tus labios, por tanto te bendixo el Señor para siempre.* Por cierto escondido es el mas hermoso de los hombres, y mas atormentado que los hombres, y tan desfigurado, que dice Isaias: (*cap. 53.*) *No tiene hermosura, ni lindeza, y vimosle, y no tenia figura: y despues dice: Y su rostro estava casi escondido, y despreciado, y por esso no le estimamos: Verdaderamente él sufrió nuestras enfermedades, y nuestros dolores él los sufrió, y nosotros tuvimosle por leproso, herido del Señor, y abaxado.*

Hermano, pues, en esta faz, al parecer afeada, mas muy hermosa à los que le miran con ojos de Fé, y amor, considerando el amor que lo paró feo, por hermosear à los feos. Allí esconde Dios à los que trabajan por no apartarle de él, y dales luz co-

mo le puedan ver en la faz, y reciban de ella tanta fortaleza, y consuelo, que sientan que dixo verdad el que dixo: Enseñanos tu faz, y seremos salvos. Esta faz es mirada del Eterno Padre, y de la vista resultan à nos rayos de su luz, y bondad; porque por esta nos vienen todos los bienes que Dios nos embia: y conociendo esto David, suplicaba à Dios, diciendo: (*Psalm. 93.*) *Mira en la faz de tu Christo*: porque mirando en ella, quitarà el enojo que de las nuéstras desvergonzadas recibe, y nos darà hermosura para ellas: y porque esta faz estuviéssse siempre delante del Padre, dice San Pablo: (*ad Hebr. 9.*) *Que entrò Jesu-Christo en el Cielo, para parecer à la faz de Dios por nosotros*: y pues en este espejo mira el Padre Eterno, para venir à nosotros, en este miremos para no nos apartar de él. Otro remedio, hermano, no hay para nuestra flaqueza, sino la flaqueza de Jesu-Christo nuestro Señor, de la qual dice San Pablo: (*2. ad Corinth. 13.*) *Que murió por la flaqueza, mas vive por la virtud de Dios.*

Considerad quanto pasó, porque nuestras animas tuviesen con que amar sus flaquezas, y porque no se diessen à los agenos, siendo tan penosa, y preciosamente compradas de su propio Señor: y quan mal fesso es apartarnos del gozo que alegria à los Angeles, por el gozo, del qual gozan las bestias; y quan mal mirado es, trocar la miel por la hiel, y

à Dios por la criatura. Pobres de nosotros; y donde iremos, ò que buscaremos fuera de Christo? Podrèmos quizá hallar otro tal Señor, otro tan dulce compañero, y amigo para trabajos, y placeres? Dònde otro que tal sea, tan manso para perdonar, tan hermoso para mirar, tan sabio para aconsejar, tan bueno para amar? Adonde otro que muera por mi con tantos dolores, y amores, y que esté agora de voluntad de tornar à morir, si yo huviere menester otra muerte? O quan gran verdad dixo San Pedro: (*Josann. 6.*) *A donde iremos, Señor, que palabras de vida eterna tienes?* Hermano, bien estamos por Christo à donde él, por su misericordia, nos puso. No queramos probar à que sabe estár sin Christo, que es cosa muy amarga, y se paga con mas que setenas. Miremos à sus trabajos, que por nosotros sufrió, y con ellos consolemos los nuestros, y por ellos le pidamos gracia, y favor, y fermosha dada, con la qual venceremos mundo, carne, y demonio, y nosotros viviremos en Dios, pues él murió por matar nuestra muerte, y darnos vida.

CARTA A UNA PERSONA AFLIGIDA,
que le dice el provecho que havemos de sacar de las
asticciones.

Aunque las nuevas no sean alegres, huelgo de las saber, para que sean espuela à mi

tibieza, para llamar al remedador con mayor ahinco, y por esto no se deben dexar de escribir, y quizá huviera aprovechado haverse escrito antes, quando he tenido mas salud para escribir, y orar. Creo que es tanta nuestra locura, que ha menester curas contrarias à nuestra estima, pues à uno à quien Dios llamó, y hizo vaso de escogimiento, le fue necesario que le fuese dado un angel de Satanas, que lo afrontasse, y diese de pescozadas, enseñándole quan afrentosa cosa era de sí mismo, y quanta necesidad tenia de la mano de Dios. Y pues esta medicina fue necesaria para aquel tan excelente vaso, que nos maravillamos, que los que somos menores en santidad, y mayores en locura, passemos por esta ley, pues la necesidad es mayor.

En la Escritura está: (*Mich. 4.*) *Saldrás de la Ciudad, y vendrás hasta Babilonia, y allí te librarà el Señor de mano de tus enemigos.* Porque muchas veces permite el que salgamos de nuestra secreta, y pacífica morada, y vengamos à tal confusión, (que esto quiere decir Babilonia) que ni nos entendamos, ni podamos remediarlos, puestos en cosas tan diferentes de las que quando estabamos en la Ciudad teniamos, que nos espantemos, y digamos: Soy yo el que deseaba servir al Señor, y el que él amaba? Somos allí afrontados viendo la vanidad, y maldad tan señora de nosotros, para que así def-
agra-

agradados de nosotros, llamemos à Dios, y le confessemos ser el nuestra salud, y entendamos estar nuestro bien en sus manos, y nuestro mal en dexarnos en las nuestras. Y así andemos temblando delante de él, con un santo recelo, temiendo no nos dexee, y nos hagamos pedazos: y así andamos mas seguros, que con una liviana alegría, que parece elpiritual compañera, de una falsa libertad, que no tome peligro, ni ocasion de mal, lo qual es muy grande engaño, y que se fuele muy bien pagar: Y aprendemos, que no hay en esta vida seguridad sino pelèa, y deseamos estar ya en la tierra de la paz. Esto es lo que nuestro Señor pretende en dexarnos abofetear del mal Angel, y por esto debemos mucho mirar, que le respondamos con un santo recelo, y temor de la caída, y conocimiento de nuestra flaqueza, y confianza amorosa en aquellas manos, en las quales estamos como barro en manos del Ollero, confiando que él mirará sus obras, que en nosotros obra, y porque estas no sean destruidas, llevará adelante el negocio comenzado, por honra de su nombre.

Lo que hacer debemos, es huir con toda posibilidad de las ocasiones, pues que quien esto no hace, merece ser dexado caer en ellas, y velar sobre nuestro mal corazon, para que ninguna cosa more en él, sino quien lo criò, y murió, para con su Sangre comprarlo por morada, porque si quiera
nin-

ninguno se lo pueda llevar por via de mayor precio. Y pues ninguno en amarnos se le iguala, à ninguno tanto debemos, ninguno así nos merece, y ninguno puede ser descanso de nuestro corazon sino él. Qué locura es, pudiendo plantar en mi huerto un arbol, que me sea arbol de vida, dexarlo, y plantar otro, que desde chico me hace enfermar, y si crece me causa la muerte! Bien está Dios en nuestro corazon, y bien está nuestro corazon en él, pues verdaderamente son para en uno, lo qual no tiene con otra cosa sino con Dios, humillemonos à Dios nuestra cerviz, y oremosle con instancia, y siempre, y velemos sobre nuestro corazon, no se nos vaya de él nuestra vida, y el Señor es tal, que librará à sus ovejas, y sacará bien de sus caídas, para gloria suya, pues por ella hace lo que hace.

CARTA A UN DESCONSOLADO,
por que no hallaba la paz que queria.

Leyendo la de V.m. y viendo que dice, que no sabe valerle en prosperidad, ni adversidad, y de la sequedad de corazon, y batalla de pensamientos que no le dexan reposar, se me acordó de un viejo de los Padres, que habiendo consolado muchas veces à un mozo, y dadole reglas como se huviesse, y con todo esto el mozo decia, que no hallaba descanso, ni aquel aprovechamiento en su

su corazon que queria: preguntóle el viejo, qué tanto ha que estás sirviendo al Señor? Respondió el mozo, ocho años; respondele el viejo, yo ha que lo sirvo veinte y tantos, y no puedo hallar el reposo que tu buscas, ten paciencia, y espera en el Señor. Esto dice à V.m. porque me parece que se desconfuela, y turba mucho con sus faltas, lo qual tengo por muy peor que las mismas faltas. No conoce V.m. las entrañas de nuestro Señor, que con sus hijos tiene, y por esto no se sabe llevar, y soportar à sí mismo, y hace consigo como haria con otro, que hiciesse con V.m. lo que él hace con Dios. Mayor, y mejor es Dios, que el hombre, y precíase él en este negocio de blandura de decir: No soy yo como el hombre. Así lo dice en un Profeta: (*Osea, 21.*) *Non faciam furorem iræ, meæ quia Deus ego, & non homo.* Los que à sí se miran, y no à Dios, viven defabridos, y desmayados: y de aqui nace la floxura, madre de todo mal.

Un amor nos tiene el Padre en su Hijo, que no se le quitará por estas faltas, pues no son mortales, y el grande amor cobija la muchedumbre de los pecados, y ama, no obstante ellos. Porque los rios de las maldades, no pueden apagar aquella encendida llama de amor, que en el pecho de Dios arde.: pues vemos que estando tan llenos de pecados, y tan humidos con estas aguas, con

repugnancia de ser encendidos en el amor del Señor, como leña verde, y mojada, soplo tan fuerte el espíritu del Señor que echó fuego en nuestras entrañas, que apagó el agua de nuestra mal-
 dad, haciendo bien à los malos. Quien este amor ha experimentado, por que anda dudoso del amor del Señor, pues se vé por su bondad libre de aquellas grandes humedades de primero: No bastaron las primeras para que el Señor no trabajasse: así à quien amò, no bastaràn estas para que eche de sí al que recibió. Quiere Dios ser conocido por amoroso, pues lo es, y que la gloria de esto sea conocida ser suya, pues sin se lo merecer nos ama. Y si quiere hallar un gran libro para leer, quan bueno es él, mire quan malo es V. m. y crea que Dios le ama, y verá un retablo de hermosura, de amor pintado en la vileza de sus propias maldades.

He dicho esto para que entienda que no se huelga Dios, que sus hijos anden defabridos, aunque lea por sus propios defectos, mas quiere que luego miren à él, para templar la tristeza que les viene de mirarse à sí mismos. Quierelos esforzados, mirando que son amados, y no pusilanimes, viendo que deben ser aborrecidos. Y por esto conviene ir poco à poco, y con buena esperanza en este camino, cantando al Señor, que es bueno, y para siempre su misericordia en traer, en sufrir, en amar,
 en

en glorificar. Y en esto respondo à lo que vuestra merced me pide, como conocerà à Dios, y tratarà con él: digo, que lo que ha menester conocer de Dios es, quien es para con V. m. y esto conocerà entrando en cuenta con sus misericordias: desde que de nada le criò, hasta el punto en que estuviere quando lo pensare, y pidiendole lumbré para conocer sus misericordias, por no ser ingrato, darlélaho poco à poco, y conocerà quien es Dios, pues tanto ha hecho por un tan indigno, y cobrará un animo esforzado, y amoroso, para tratar con Dios. Y este es el modo, como él quiere que traten con él los suyos. Iten, con amor, y confianza.

No conviene fatigar la cabeza con el recogimiento, porque este negocio es de pura gracia del Señor: pareceme que antes de la oracion, V. m. lea algun libro que trate de lo que quiere: despues pensar, porque con esto se recoge un poco el corazon, y es mal hecho dexar la comucion, aunque falte la devocion, como quien no se quiere llegar al fuego, si no està caliente, nunca pafse de ocho dias, y si huviere alguna particular necesidad, ò mucha hambre de él, recíbale alguna vez en la semana. El aparejo ha de ser la buena orden que tenga en toda la vida, y semana (segun uno decia) que nunca hacia particular preparacion para comulgar, porque cada dia hacia to-

do lo que podia. Mas bien será que haya mas templanza en la cena la noche antes, y particular penfamiento de esta palabra: *Ecce sponsus venit, ecce Rex tuus venit tibi preparare in occursum Dei tui*, y Christo sea su luz.

CARTA A UN CAVALLERO: QUE SE

exercite en pelear contra la propia voluntad.

OIdohe las razones de V.m. para me persuadir que es mas acertada cosa estár en esta Ciudad, que en esta Villa, y cierto aunque ellas son fútiles, no por esso me mueven, porque es mas cierto lo que por exemplo de Christo se hace, y lo que por oracion se alcanza, y lo que por experiencia se vé, que por humano parecer, y fuer-te aficionado se juzga. Quien duda fino que V.m. como morador de esta Ciudad, y como favorecedor de mi poquedad, deseando mi estada ai es Juez, y testigo en su propia causa, y por esso lo que gasta en buscar razones, gastelo en devotas oraciones. Y acacerá à V.m. con el Predicador, lo que San Bernardo dice, que ha de hacer el Predicador con los oyentes: *Si persuadere, inquit, vis, gemendo magis quam clamando id facies*. Y aunque en lo que he dicho, V.m. me parece que excede, en otra cosa lo gana, y me edifica; conviene á saber, en la mucha paciencia que ha tenido, en es-

crivirme tres cartas, sin vér respuesta mia; esto en mas que el vivo razonar, quanto vá de obrar à hablar, y es cosa que yo deseo mucho, de quien me escribe, porque hallo tantos impacientes en esto, que querria mas que no me escribiesen, que no tan presto se enojassen: *De his ha-tenus.*

Què dire à V.m. ò que le pedirè, pues le tengo por mi Señor? Que pues es Cavallero, que pelee, y no tenga el nombre en falso, que es la cosa que un Christiano mas debe huir, pues es a-mador de la sencillez, y de ser tal, sea qual se nombra, y parece. Bien entiendo que la vigilancia que nuestro capital enemigo, el demonio, trae por nos hacer de su vando, y para que no ganemos lo que el perdiò, traerá muchas veces en la memoria de V.m. que es pelea la vida del hombre sobre la tierra, y le hará alguna vez gemir con el trabajo de su molesta importunacion, y le hará clamar al Señor: *(Job 7.) A quo venit auxilium: Domine vim, patior, responde pro me.* Y pues hay quien à V.m. haga acordar que vive en guerra, quierole yo acordar que de tal manera se haya, que venza en ella: porque de esta guerra, no se puede esperar sino grande bien, ò grande mal, pues la joya de la victoria, es Dios poseido eternalmente; y la pérdida del ser vencido, es perder à Dios para siempre. O quien pudiera dàr una voz, que à to-

dos los hombres llegasse, y los asombrasse con este temor, y los animasse con esta esperanza.

O hijos de Adán, hasta quando ciegos, que esto no veis, fardos, que esto no ois, insensibles, que esto no os penetra, hasta lo mas dentro del corazon? *Decid*, por qué os haveis rendido de baxo de los pies de vuestros enemigos, y sin temor, ni vergüenza os vais las manos atadas trás de ellos? No sabeis qué quien se dexa vencer del pecado, es cautivo del diablo? No sabeis que el sueldo que dà el pecado, es de muerte, y de cuerpo, y de alma en los infernos, y esto para siempre jamás?

Por qué os queréis tan mal que busquéis vuestro mal, y os andeis dando de puñaladas vosotros mismos, enojandoos tanto, porque os hacen un breve, y chico enojo? Por qué no sentís la perdida de Dios, y de su amistad, pues tanto sentís la de una poca de hacienda, ò de honra, que tenerla, ni perderla, no os hace menos, ni mas? Qué responderéis en el dia de la visitacion, y de la angustia que sobre vosotros viene, quando passadas estas sombras, y desvanecido este humo, salgais de esta carne que tanto amastes, y dexando esto presente que estimastes, seais presentados delante el riguroso Juez, que tanto mas recio le hallareis contra vosotros, quanto èl menos sujeto os halló para sí? Qué queréis, que os conozca por sus Cavalleros, pues anduvistes peleando en el real de sus ene-

enemigos, y manteniendoois èl de sus bienes, y dandoos la misma vida que vivís, obedecísteis á las leyes, de su capital enemigo, y aborrecísteis las suyas? Qué queréis que os pague Dios lo que no le servíste? En qué razon cabe servir à uno, y pedir la paga à otro? Como ofender à uno, è ite à pedir paga como leal servidor.

No nos engañemos, ò hombres en esto, que no cogerà cada uno, sino lo que sembrò: (*Ad Galat. 6.*) *Quien en carne siembra, corrupcion cogerà, y quien vida quiere coger, siempre en espíritu, que no nacen de espigas ubas, ni de abrojos higos: 2. (Ad Corinth. 9.)* Olvidado me havia, hablando con muertos, como si fueran vivos. Qué aprovecha tocar trompeta al que està sordísimo? Qué aprovecha decir, oid esto à los hombres, que à un no les entra à la primera puerta del corazon? Qué haremos Señor, que està oy cumplida aquella amenaza de Dios, por el Profeta Isaias (*cap. 6.*) *Oyendo oíreis, y no entenderéis, y viendo vereis, y no vereis, &c.* Porque ni palabra, ni azotes, ni allago basta à despertar de este mortifero sueño, hasta que venga el fin de los miserables, y todos oigan la sententia que los embia al inferno, y vean sus males sin remedio de ellos. Gran mal es este, y bienaventurado aquel à quien el Señor de èl librò, dandole conocimiento de sus malos caminos, y voluntad de los buenos.

Acuerdese el hombre de aquel dia en que Dios le llamó, y sepa que entonces le abrió las orejas, y ojos para ver, y oír, como si un sordo, ó ciego sanára, y acordandose agradezca lo mucho, pues le fue dado un don, si él se dispuso, que le vale mas que todas las cosas, pues le fue dada amistad con el Señor, à la qual no se puede comparar cosa alguna. Y esta sea la señal del verdadero agradecimiento, el verdadero cuidado de perseverar, de tener sus ojos abiertos, y sus orejas tambien: porque muy mas de culpar sería quien teniendo los ojos abiertos, cayesse, viendo que se cae, que el que nos los tiene. Una cosa es hacer locuras un loco, y otra hacerlas el hombre que tiene juicio. Y así desagrada mas al Señor la caída del que él levantó, y puso en pie, y le dió su luz con que viesse, que las que dió primero que à Dios conociesse, y amasse. Por tanto, señor, avise V.m. à estos Cavalleros nuevos del Rey Celestial, que no tomen el negocio de burla, pues el castigo de la negligencia, y el galardón del cuidado no se dán de burla.

Gran Señor es Dios, que quiere ser diligentemente servido, y al siervo perezoso, no le dió menor castigo, que echarlo atados pies, y manos en las tinieblas de fuera, que quiere decir, excluirlo de los bienes de Dios, y su casa. Y pues por privar con el Rey, y para conquistar una poca de tierra,

ra, son menester cuidados, vigilijs, trabajos, y derramamiento de sangre, no emperrecen ellos en esta pelea, pues Dios, cuya es, será su Capitan, con cuyo brazo cierto saldrán vitoriosos. El enemigo que han de vencer, la Ciudad que han de conquistar, su propia voluntad es, à esta pongan delante de sí, y contra este assesten sus tiros. A este digan, tu eres enemigo de Dios, pues quieres lo contrario de él, y por tanto eres mi enemigo, porque soy de Dios, y amigo de sus amigos, y enemigo de sus enemigos, no he de tener paz contigo, por no tener guerra con Dios, reyne Dios en mi, y no mi voluntad: regístrate tengo con lo que él manda, y no con lo que se me antoja.

Preguntaré à mi Dios, que me enseñe su querer, y aquel será mi ley, aunque mi querer otra cosa quiera, duela, ó no, determinome de atarme con Dios, pues allende de se lo deber, pues él se ató con la Cruz por mí: cumpleme llegarme à él, pues todo aquel que no se llegare acá por amor, será apartado allá de él con desamor. Cuesteme mi sangre, y no pierda yo à Dios. Y por oír de su boca: gozate siervo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Todo lo que se puede passar, es muy poco que al fin es temporal todo esto, y aquello eterno, esto liviano, y aquello de peso, y por tanto digamos de corazón con David: (Psal. 26.)

Una cosa pedí al Señor, y esta buscaré, que more yo

en la casa del Señor en la longura de los dias. Y sea la conclusion que nunca el Cielo costó caro: nuestro Señor lo dè à V.m. y à todos por la sangre fuya. Amen.

*CARTA A UNA PERSONA VIRTUOSA,
que tenia criados, y familia: enséñale como ha de
llevar sus faltas, y los ha de corregir.*

Tengo por providencia de N. S. el haver caído à V.m. en suerte sufrir esta persona, por que cómo se ha de cumplir lo que muchos años ha le fue mostrado que havia de padecer en todo sin facar una pagica, si así no? Y tambien, cómo havia de aprender paciencia, y mortificacion, y humildad, sino en estas tales guerras, con esta persona, y con las demás de su casa? Porque aunque tenga V.m. muchos, y buenos propósitos de padecer, y de mortificarse, sino hay quien los exercite, fueños son, mas que verdades: En la guerra se conoce la fortaleza, que fuera de ella, todo es blafonar. Y parece ser esto así, pues quando algo de esto à V.m. acaece, se turba, y se pone como la persona à quien corrige. En todo caso conviene exercitar la paciencia, y no se puede ganar con quitar ocasiones, porque si dentro està la raíz, no hay sanidad de fuera, aunque parezca haverla, por no haver quien la exercite. Haga cuen-

ta V.m. que le embiò Dios esta gente para que mortificassen la mucha viveza de V.m. y le passen tal, qual se lee haver sido aquel hijo del Rey, que siendo injuriado del viejo de Atenas, se riò diciéndolo, que se reía porque èl le daba de valde lo que le havia costado muchos dineros, que otros le dixessen.

Acuerdese V.m. de los desprecios que hicieron à nuestro Señor, y no pare hasta holgarse de ser así tratado, y tengase por muy dichoso el dia que tal le acaeciè por dar algun placer à nuestro Señor. Santa Isabel hija del Rey de Ungria, siendo muy injuriada de muchas personas, orò por ellas con lagrimas, suplicando à nuestro Señor dièsse à cada una una merced por cada injuria que le havian hecho. Y respondiòle nuestro Señor que nunca oracion tan acera le havia hecho, y que por aquella le perdonaba todos sus pecados. No es pequeño negocio vencerse un hombre, quanto mas en lo que es inclinado. Y no es de pequeña estima delante de Dios, ser despreciado de los que le havian de servir. Y esto acaeciò à Job entre otros trabajos, que su criado llamado, no querria venir, ni le estimaba. Y el Señor padeciò traycion de su mismo Discipulo, y deshonoras, y muerte de quien havia de servirlo. San Agustin dice: *No penseis que viven los malos de valde en este mundo porque Dios los tiene, y sufre aqui para que se convier-*

tan, ò para que exerciten à los buenos. No pueden ser Abel à quien no exercita la malicia de Cain, ni podria haver martyres, sino hay crueldad de sayones, ni se prueba la castidad, sino es perseguida, ni la paciencia, sino con golpes. Así que reciba V.m. esto de la mano de Dios, como muy particular merced, y agradezcafela, y aproveché de ella hasta que no le halle sin ella, como decia el Santo Job: Compañero fue de Abestruces, y hermano de Dragones. Y en como le vá à V.m. en esto, verà en que grado està de santidad, mejor que en la dulcedumbre de la consolacion, y que en los trabajos de la enfermedad: Porque como esto es tan alpero de sufrir, es à Dios muy agradable de que haya amor en nuestro corazon para passarlo por el.

Esto es en lo que V.m. ha de imponer su corazon. Y en lo que toca al castigar, estè avisado, que no lo haga quando el corazon està alterado, sino dexelo passar, y despues corregir por amor, mas como quien ruega, que no como quien riñe: porque este medio es muy mas eficaz para aprovechar al proximo, que es lo que debemos pretender quando ha errado, y no satisfacernos de nuestra injuria, ò defacato que nos hicieron. Aprenda tambien à disimular cosas. Y aunque le parezca que no salen con tan buena crianza como V.m. querria, passè por ello, porque à veces se esconde nue-

tra ira, y sobervia con decir que pretendemos, que nuestro criado haga lo que debe. Cierto es el corazon del hombre profundo, y muchas veces el mesmo se engaña. Y por esto es mejor declinar à la parte de nuestra mortificacion, que à la contraria, y vezarnos à sufrir que nos hagan un sinfabor, y otro, hasta que como he dicho nos holguemos, y sintamos gran placer en ser así tratados.

Así que convendrá disimular muchas veces: y como decia uno que està aqui, otra persona muy viva: Señor, hagále V.m. tonto, y quando sea menester reprehender, sea con blandura, diciéndole: Carad, que deseó vuestro bien, y me dà pena ver, que no tois el que deseó, ni el que nuestro Señor quiere, y esto es lo que me dà pena, mas que las faltas que me hacéis: y así con blandura corregir, y quando esto no basta, por mejor tengo darles alguna penitencia de ayuno, ò cosa semejante, que herir con palo, ni mano. Mas si fuere mucha la perseverancia, sufrirla, darle con el bordon, y en todo esto ha de andar la oracion por ellos, que sin esta no hay nada hecho: y quien no entiendo, que tener criados, es tener Señores, y tener à quien sufrir, y por quien rogar, no sabe que es tenerlos, ni imita à nuestro Señor, ni al trato que tenia con sus Discipulos. O que blando, que amoroso, que sufrido, que orar por ellos, que morir por ellos! Esto ha de mirar el mayor con sus menores, pues el Señor les

lavò los pies, y dixo: *Exemplo os he dado*; y sea la fuma que trate V. m. mas à los suyos con amor de padre, y padre amoroso, que no por rigor de Señor: y que haya mucho de blandura, y sufrimiento, y de oracion, y algo de rigor, poco.

CARTA A UN SU AMIGO: TRATA

de los tres grados de la virtud del agradecimiento; y animalo à la oracion.

TRES grados se suelen poner de la virtud del agradecimiento: *el primero es*, conocer en el corazon el beneficio recibido, *el segundo*, alabarlo, y contarle con palabra: *el tercero*, satisfacerlo con la obra, segun la posibilidad de quien lo recibió. Y mirando yo muchas veces en el agradecimiento, que à V. m. debo, me parece que de poco me remuerde la conciencia, que tendrá tercera de él: porque así como la principal parte del beneficio es el amor puro, liberal, y sin interese con que se hace: así lo principal con que se debe agradecer, es el mismo corazon grato, y aparejado à hacer lo que pudiere con quien le beneficiò, para que así corresponda corazon à corazon, y haya igualdad. Que de otra manera pagando con amor à quien no diò con amor, mas le pagan de lo que deben. Y pagando con obras solas à quien diò amor, no se le paga lo que se le debe. Y porque nuestro Señor me hace

mer-

merced de poner en mi corazon tan presentes los beneficios amorosos que de V. m. he recibido, como si siempre los estuviéssé recibiendo, y me dà conocimiento, y agradecimiento de ellos, no me angustia mi pobreza en las obras, viendo tanta riqueza en el corazon: y si me dixere que este agradecimiento es muy estéril, digo, que pues yo no puedo mas, y V. m. no me hace mercedes, con esperanza de retorno, creo que no parecerà pequeño el servicio à quien ningun servicio buscaba.

Diceme, que me acuerde de los hijos que tanta necesidad tienen, digo, que pongo à Dios por testigo, que si hago, y no como quiera, mas muy en particular, sino que en el no sentir allà el provecho, veo yo quan flacas son mis oraciones; lo qual no es pequeño desconfuelo para quien no tiene otra cosa con que pagar, sino con ellas. Mas siempre ofse confiar de nuestro Señor (por quien èl es) mirando à la caridad que V. m. siempre conmigo ha usado, ha de satisfacer conforme à su verdad, y bondad, pues ha dicho: (*Matth. 10.*) *Qui recipit Prophetam in nomine Prophetæ mercedem Prophetæ accipiet.* Cartas no escrivo tantas quantas parece que leria razon, mas cierto lo que allí faltò en Missas, lo pagò, y creo que es trueco que V. m. no se tendrá de èl, por engañado. Plega à Christo me haga tanta gracia, que yo pueda antes que de esta vida falga, enseñar à V. m. con obra quan

en-

entrañablemente me tengo por deudor fuyo en el corazon de aquesto no mas.

Pena sientto de la ida del Padre Fr. Vicente por la falta que hará. Suplase su ausencia con añadir oracion, y leccion: que por cierto tengo, que à quien esto sobra, de ninguna cosa siente falta. Mire Señor quan peligrosa està la vida, y quanto trabajo es menester para conservar esta centellica del celestial fuego, que no sea apagada entre tantos vientos de tenta ciones, y entre tanta frialdad de ocupaciones como tenemos: Y si la candela se nos apaga, nos quedaremos à oscuras. Librenos nuestro Señor de haviendo tomado el arado del camino de Dios en la mano, tornar atrás, dexando el buen camino que guia à la tierra de los vivos, y caminar à la de los siempre muertos. Librenos el, que es luz verdadera, de parecernos mejor la vanidad que passa, que la verdad que para siempre dura, y escoger un breve cumplimiento de voluntad, y perder un eterno. Menester es, señor, en tiempo de tanta necesidad, suplicar à N. Señor, que nos quiera dár su verdad, y su luz para que las tinieblas, que tan espesas andan, como en tierra de Egypto, no nos cieguen el corazon, y hagamos obras vergonzosas, y que den temor para el dia que todo ha de salir à luz.

Deseemos, señor, al Señor por amigo, que no hay quien sin amigo pueda vivir, que sino le deseamos, no le tendremos: que así como

vino

vino al mundo, hasta que fue muy deseado, y rogado, así no viene al alma sino se ve muy deseado, y rogado, y por cierto con mucha razon; porque no es razon, que se de tal manjar à quien tiene fastidio de el: perdido pa rece el bien en poder de quien no le conoce. Mal empleado estaria Dios en el anima, que aunque le tenga delante, no se le incita el apetito à le desear, y amar. O bien sobre todo bien, y solo, y sufficientissimo bien! y què le sabe bien à quien tú no le sabes? En què se deleyta, quien en tí no halla deleyte? Por fuerza, quien en tí no halla tomo, lo ha de hallar en lo que no tiene tomo, ò por mejor decir, se queda sin hallarlo en cosa; porque al apartado de tí no le puede encontrar sino falta, y pobreza.

O deseo de los Angeles! Y quièn no te desea, y se muere de hambre de tí, cumplimiento de nuestras faltas, y sobrado henchimiento de los mas interiores senos, y rincones de nuestras entrañas! Suspire à tí el extranjero, pues Tú eres su tierra de tanto descanso. Busquete quien algo busca, pues quien te halla pone fin en buicar otras cosas. Gocéc de tí, y por tí, y contigo, quien es amigo de gozo, pues Tú solo haces el anima tan de verdad gozosa, que así amaras las congoxas, y las tristezas, como un fuego infinito abrala, y deshace unas muy pequenitas pajas. Buscarte à tí es virtud sobre toda virtud, y hallatte es bien sobre todo bien. No hay co-

Tom. IX.

Ccc

la

sa que se le ofrezca à quien te busca, que le deba quitar de te buscar, porque no hay cosa que por ti den, que no cueste, Señor, muy barato. Daban en otros tiempos de muy buena gana por ti la salud, que se perdía en las carceles, la fama que se perdía en los pregones por las calles, la honra que se perdía en las deshonras, ó desprecios que en presencia se hacían á quien te confesaba, y perdían por ti hacienda, tierra, hijos, y mugeres, y vida; y con solo tu joya, de valor infinito, se daban por bien pagados los que tantas cosas perdían, porque tú solo eres en valor todas las cosas, y de todas pierde desseo quien á ti solo tiene: y agora, Señor, aunque no haya aquel aparejo, para poder así perder todas las cosas por confesión de la Fè, aylo, y muy grande, para servirte en confesión de amor.

Padecían de antes por no perder la Fè, padecen agora por no apartarse de tu voluntad: y no se si es mas dificultoso guardar entre tantos contrarios de dentro, y de fuera, visibless, è invisibles, proferos, y aduersos, que nos quieren quitar de tu voluntad, la firmeza de obediencia, y caridad, que en otros tiempos lo era entre manos de sayones, guardar sin desmayo tu Fè, aparejemonos à ser martyres de la caridad, pues no lo somos de la Fè: y poniendo nuestros ojos en aquel, que en la Cruz subió, tan denodado para sufrir, corramos esta carrera con alegría, en cuyo fin està Dios puesto por

por joya, y quitando todo impedimento, alleguemos hasta el cumplimiento de la voluntad del Señor, que aquel es el centro donde ha de reposar nuestra anima, si en algun lugar ha de estar; llamemos, quando mal nos fuere, à aquel por quien pelecamos, que no hallarèmos descuidado para nuestro socorro al que nos combida à la guerra, y fue cuidadoso de nuestro bien con costa de su vida propia, vemos tenemos delante el acatamiento de Dios. Hagamos vida, que nuestra faz no sea confundida en aquel dia, y para siempre avergonzada, mas llena de gloria con los que fielmente sirvieron, y gloriosamente han de ser coronados. Amen.

CARTA A UN CAVALLERO AMIGO

sujo, le enseña, que los trabajos ponen esperanza à los justos, y temor à los pecadores.

A Christo gracias, que ha hecho à V. m. participante en dolores, que es la prenda del Cielo, que mas cierta hay en la tierra, pues es la mas semejable al Señor, que del Cielo descendió, por darnos lumbre para que esto amassemos, y esfuerzo con su exemplo, y gracia con su merecimiento. No le parezca à V. m. crueldad la dispensacion de las obras de Dios, que como su galardón no es liviano, no quiere que el medio para lo alcanzar sea liviano, ni hay cosa mas agena de ser

cosa de burla, y de palabras, que lo que el Señor tiene aparejado para los que le aman. Para que esto se conozca, y se estime, es bien que así sean tratados los que de ello han de gozar, para que el mundo se defengañe, pensando que viviendo de burla, han de ir à gozar de galardón de verdad. Avisa el Señor à los tuyos, y amenaza à los agenos, porque à los unos dice, que sientan de su galardón grandemente, pues con este rigor lo dà, y à otros dice, que como piensan escapar de las manos de su rigor, siendo enemigos, si así son tratados los hijos, y hijas, escogidos para grande bien. Si miramos este rayo de rigor, y justicia, que son dolores, hallaremos ser grande ocasion para esperar, y para temer, y en lo uno es glorificada la misericordia de Dios, y en lo otro la justicia.

Espera descanso el trabajo, tema trabajo quien acà no le tiene; porque como en qualquiera persona, por justa que sea, haya muchas cosas que merezcan castigo, aunque no de infierno, y este ha de dár, sino se purga, con tan grande exceso de amor, que la contricion valga por castigo, como en la Magdalena, y otras. Claro es que aqui, ò en purgatorio será menester passar por fuego, y aunque los que no tienen aquel grande amor de Dios, que causa grande dolor, que vale por la satisfaccion, les pateeza que se les hace agravio en ir ellos salvos por fuego, y los otros sin él, están muy engañados

en esta cuenta; porque el amor grande de Dios, en la tierra donde Dios es ofendido, causa mayor dolor que los que V. m. tiene; y en esto se ve ser así, quando quien así ama tomara de buena gana lo que V. m. tiene, porque le quitessen su dolor: Y de esto no nos debemos espantar, pues hay personas, que por no verlos passar à V. m. lo passarían ellas, en señal que dà mas pena el amor que uno tiene, que el dolor que passa otro. Y si V. m. ama à una persona mucho, no querria que à él se le quitassen los dolores, si havia de ser con condicion que se le passassen à ella, en señal que le dolerian mas en ella, que le dolerian en él.

Pues si esto puede el amor de la criatura, quanto mas lo podrá el amor del Criador, infundido por el Santísimo Espiritu del Señor, que excede à toda otra fuerza, y así es gran verdad, que así, ò así, no hay quien escape de padecer, para ir à gozar: y quien de esta ley se quexasse, quexese de ser hombre, y porque no le hicieron Angel; y quexese de la justicia, y razon, pues toda ella pide que la virtud ha de ser con trabajo, y à esta corresponde el galardón. Mas, ò Señor! y quien osará quexarse de ti, porque lo tratas con rigor, pues luego le atas la boca, con que así amalte al mundo, que à tu Unigenito diste para que à poder de trabajos, dolores, y muerte, que de él cargasse el mundo, evitasse los del infierno, y gozasse del Cielo! Quien,

Señor, se ostará queaxat viendo reciamente tratados à tus mas amados, y que andan à porfia en tu Palacio los favores, y los dolores, y que digan mandandolo tù à uno de tus favorecidos; porque eres accepto à Dios, fue necesario que la tentacion te probasse: Pues si con esta carga dàs tu gracia, amor, y Cielo, y à ti mismo, no nos quexemos, no del contrapelo, pues es Dios. No dexes V. m. caer el corazon debaxo de los trabajos, mas acuerdese, que algun dia deseò hacer, y passar algo por Dios.

No es Dios fordo à las hablas de nuestro corazon, el diò à V. m. lo que el por mejor estimaba, y si agora le parece recio, confie de quien lo embia, que darà fuerzas para lo llevar. Acabarfeha lo que duele, sucederà lo que darà descanso, y no serà aquello como esto, sino sin comparacion mayor. Y si V. m. dice, que renunciaria aquello, por no passar esto, no es bien dicho, ni de corazon generoso, el qual mas quiere verse en peligras, y trabajos por la virtud, que estarse ocioso sin exercicio: y no es bien, que teniendo V. m. el corazon tan esforzado para las guerras del Empeador, lo tenga flaco para las de Dios. No le pidencà que rija un Exercito entero como Capitan General, sino que lleve bien la carga de su pica, y de buena cuenta de su lugar; no sea cobarde V. m. en lo menos, pues tiene camino para lo mas; me-

ta-

tate todo en la Pasion del Señor, y aprenda en lo que passa, lo mucho que el Señor passò, y el grande amor que le tuvo, pues pudiendolo redimir por otra via, no quiso sino à costa de dolores, y muy recisimos: Y assi es, que como el en un hora amaba mas à su Padre, que todos los hombres juntos, assi en un hora passaba mas dolores que todos los hombres, y en toda la vida de ellos no huvo amor igual al suyo, ni dolor.

Esfuercese V. m. à querer passar algo por el, no sea esclavo, pues le quiere, y trata por hijo, que el padre à su hijo azora, y V. m. lo està, y por esto se puede tener por hijo. Ame à su Padre, salga ya de si, y dese à Dios, digale: Señor, seguir os quiero, aunque por dolores; esta ofrenda os quiero ofrecer, no os quiero dar cosa de poco precio, sino que me cueste mi sangre, porque me digais como à Abraham: (*Genes. 22.*) *Quia fecisti hanc rem, et non pepercisti, unigenito tuo propter me.* Mire si Dios agradece à un hombre que dà su Hijo por el, quanta razon es que el hombre agradezca que Dios diò el suyo por el, y aquel solo lo agradece, que en recompensa dà à Dios su propio hijo, que es lo que mas en su corazon le duele, para que se pascè, porque Dios lo quiere. Mire V. m. este dechado del amor que Dios le tuvo; mas sea para sacar de el, que como le dieron Sangre, y dolores, de el lo mismo; que cierto, si assi responde à los dolores, el

ref-

responderá à los dolores de V. m. con tal galardón, que se agrade mucho de haverlos pasado: y aunque la carne no crea esto, la Fè supla la falta, que cantar tiene V. m. *Læti sumus pro diebus quibus nos humiliasti annis quibus vidimus mala.* Así sea. Amen.

CARTA A UN SU DEVOTO, QUE

le pidió cómo sería bueno: enseñale se aperciba para trabajos, y el fruto que traen.

Recibi vuestra carta, y digo os verdad, que fino fué porque yo tan pocas veces os escribo, por mis ocupaciones, yo os rogaria muy mucho, que muy à menudo me escriviessedes, porque recibo mucho gozo en saber de vos, y de vuestra casa. Mas, pues, tanto yo os debo en otras cosas, no dexeis de echarme tambien en esto cargo, que todo lo pagará nuestro Señor. Huelgo que me pedis que os escriba con que seais bueno, porque mucho tiene andado del camino el que lleva buena gana de lo andar. Mas mirad no sea como à muchos acaece, que el saber la voluntad de Dios no les sirve de ponerla en obra, mas de obligarlos à mayor pena; porque segun dice el Señor: (*Luc. 12.*) *El siervo que supiere la voluntad de su Señor, y no la hace, será azotado con muchos azotes.* Por esto no se obliga à poco quien pide ser enseñado en el ca-

mino de Dios: y creo yo que la intencion con que vos lo pedis, no es otra sino para poner en obra lo que se os dixere, y por esto es mucha razon que se os diga.

Hermano, las buenas obras son en dos maneras; unas son exteriores, así como rezar, ayunar, dar limosna, no jurar, no mentir, no murmurar, no hacer mal al proximo, no le enojar, y otras femejantes obras. Otras hay que están en lo dentro de nosotros, que son un corazón encendido en amor de Dios, y del proximo, un profundo sentimiento de nuestra indignidad, un entrañable agradecimiento à las mercedes de Dios, una reverencia, que à la Divina Magestad tenemos que nos tomamos delante de su grandeza, como si fuésemos nada con otros muchos sentimientos interiores que decir no se pueden. Las primeras buenas obras de fuera, son mas ligeras de hacer, y es muy de culpar el hombre que en ella es floxo, porque el que en lo menos es perezoso, cómo será cuidadoso en lo de mas? No tiene razon para quearse que no le dà Dios cosas mayores, quien no es para refrenar su lengua, y tener à raya su cuerpo, y exercitarlo en buenas obras:

El Templo de Dios tenia un portal, en el qual entraban los Legos, y otro mas interior, donde no entraban sino los Sacerdotes, y así el oír Missa, y honrar à los mayores, no hacer mal, ni decir mal,